

APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA PESCA EN LA ANTIGÜEDAD

A. Moreno Páramo y L. Abad Casal

La pesca ha constituido, desde siempre, uno de los principales recursos alimenticios del hombre. En un principio, sólo podrían beneficiarse de ella los pobladores de las costas de los mares y de las orillas de los ríos y los lagos, ya que el pescado no resiste, sin descomponerse, un transporte demasiado largo. Por esto, aquéllos que primeramente discurrieron su posible salazón, dieron un gran paso en el aumento de su consumo. Una cosa nos aparece clara: para conseguir la salazón del pescado tenía antes que haberse resuelto el problema de la obtención de la sal. La tradición refiere que fueron los fenicios los primeros que construyeron salinas de mar y se sirvieron de ellas para salar el pescado y permitirle así una conservación más duradera. De esta opinión es Hübner, para quien las salinas que hoy existen en las costas de España tienen su origen en los fenicios, o al menos fueron ellos los primeros que se dedicaron a una exportación sistemática de la sal.¹

Herederos de los fenicios y continuadores de muchas de sus empresas, los cartagineses dirigen la vida política y económica del Occidente durante varios siglos. El proceso de salazón del pescado debe haber adquirido en época cartaginesa una sistematización de la que carecía anteriormente, y de la que con posterioridad se aprovechará Roma.² No tenemos noticias concretas sobre indus-

1. Hübner: *La Arqueología de España*, Barcelona, 1888, pág. 223.

2. García y Bellido: *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942, pág. 88.

trias de salazón cartaginesas, ya que los escritos púnicos se perdieron con la ruina de la capital de su Imperio, y los romanos, escritos desde su propio punto de vista, sólo nos sirven para su propia época. Es muy importante, sin embargo, destacar que todas las industrias de salazón que conocemos de época romana, se asientan sobre territorios dominados por los cartagineses, y precisamente donde había existido un establecimiento púnico.³

En época romana, la salazón del pescado llegó a constituir una industria muy desarrollada. Recogiendo una tradición anterior, al encuadrarla dentro de un ámbito económico más amplio, le dio una difusión de la que antes carecía. El pescado era destripado y cortado en grandes trozos triangulares o cúbicos, con cortes para facilitar la penetración de la sal, y colocado en grandes cubas de mortero, donde era mezclado con una cantidad equivalente de sal. Tras una maceración de veinte días, se le retiraba y encerraba en ánforas con tapones de barro, que se almacenaban para su posterior exportación.⁴

Quizás más importante que la salazón misma, y desde luego mucho más famoso, llegó a ser uno de sus subproductos: el garum. Una gran cantidad de textos clásicos nos hablan de su elaboración y de sus propiedades,⁵ e incluso poseemos su receta. Se elaboraba a base de las partes blandas, intestinos, hipogastrios, gargantas, fauces, etc., de los peces cuya carne había sido salada, a las que se añadían diversos peces pequeños enteros, anchoas, etc. Todo ello se colocaba en una solución de salmuera y se dejaba al sol durante dos meses, o bien, si se quería acelerar su elaboración, se transportaba en marmitas a una sala caliente, sobre hipocaustos, la «chaufiere», donde se activaba la evaporación de la salmuera.⁶ Luego se dejaba enfriar y la pasta resultante, de un sabor picante parecido a la actual salsa de anchoas, se vertía en ánforas.

El uso del garum, llamado también *liquamen* por los latinos, está atestado ya en la Atenas del siglo V a. C., donde era llevado

3. Ponsich y Tarradell: *Garum et industries antiquae de salaison*, París, 1965, pág. 113.

4. Ponsich y Tarradell: *op. cit.*, pág. 102.

5. Zahn: «Garum», *R.E.* VII, 1, pág. 841.

6. Ponsich y Tarradell: *op. cit.*, pág. 103.

por comerciantes griegos o tal vez por los mismos púnicos,⁷ y se mantiene hasta avanzada la Edad Media.⁸ Esto ha de explicarse, según Grimal, por algo más que por una mera perversión del paladar.⁹ De hecho, nos han llegado ataques contra el garum procedentes de filósofos y autores parafilosóficos, que preconizaban el consumo de productos naturales y lo consideraban nocivo.¹⁰ No obstante, los que ponderan sus virtudes son más numerosos que sus detractores, y Galeno¹¹ y los médicos de su escuela lo recomiendan por sus propiedades terapéuticas y estimulantes del apetito.

Existían muy variadas clases de garum, de diverso gusto y precio. Plinio nos ha transmitido la noticia de que el de Cartagena era tan caro como los propios ungüentos,¹² pero había otros de precio mucho más moderado. Su procedencia es diversa, pero el más famoso es el de la costa sur de España, llamado genéricamente «gaditano». Ponsich y Tarradell señalan también¹³ la importancia que tiene la costa norte de Marruecos, cuyo estudio no ha sido emprendido de manera sistemática hasta fecha reciente. La más famosa de todas las clases de garum parece ser la de Cartagena, llamada «garum negro» o «garum sociorum», ya que era confeccionado por una asociación de *equites* que utilizaban caballas (σκόμβροι) para su preparación. La abundancia de caballas (escombros, en griego) ha dado origen al nombre de Escombreras que actualmente lleva la isla situada frente a la costa de Cartagena. Solo, mezclado con vino (οἶνόγαρον), vinagre (ὄξύγαρον), aceite (ἐλαίόγαρον), agua (ὕδρόγαρον), o acompañando a las legumbres, carnes y frutas, el garum llegó a ser un elemento fundamental de la cocina romana.

Las fuentes clásicas que nos hablan del garum, están recogidas de manera exhaustiva en el artículo «Garum» de la *Real-Encyclopädie* de Pauly-Wissowa.¹⁴ El estudio arqueológico de las industrias

7. García y Bellido: *op. cit.*, pág. 82.

8. Du Cange: *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, IV, 38.

9. A. Baili: «Un estudio sobre el Garum», *AEARq.* XXVI, 1953, pág. 183 (citando a P. Grimal y Th. Monod: *Revue des Etudes Anciennes*).

10. Séneca: *Epistola ad Lucilium*, 95, 25.

11. Galeno: *Sec. Loc.* III, 1, vol. XII, 622.

12. Plinio: *N. H.* XXXI, 43, 2.

13. Ponsich y Tarradell: *op. cit.*, pág. 98.

14. Véase también el artículo «Garum» del *Dictionnaire des Antiquités Classiques*, Daremberg-Saglio.

de salazón, sin embargo, no ha sido emprendido sistemáticamente hasta hace pocos años por los profesores Ponsich y Tarradell, cuyo libro *Garum et industries antiquae de salaison*, constituye la única obra de conjunto dedicada al tema. No obstante, se ciñe de manera principal a las costas marroquíes, cuya importancia ponen de manifiesto, mientras que para España se publica únicamente una lista de los establecimientos de salazón conocidos y de aquellos autores que, de una u otra manera, se han ocupado de ellos. El funcionamiento de todas las industrias de salazón era muy semejante; constaban éstas de una larga entrada, pavimentada con losas o mortero, por donde era introducido el pescado, una sala de preparación donde se le destripaba y cortaba en trozos, y varias salas al aire libre, con grandes cubas de mortero a ras de tierra, donde se echaban los trozos de pescado y una cantidad equivalente de sal. Eran cubas rectangulares, con los ángulos redondeados y un pequeño orificio en el centro del fondo para facilitar su limpieza. Tras veinte días de permanencia en ellas, el pescado ya salado era encerrado en ánforas con tapones de barro, que se almacenaban.¹⁵

El consumo de pescado que hacían las industrias de salazón era muy importante, y para su abastecimiento se recurría a varios sistemas de captura. El más importante era, entonces como hoy, la pesca con red. Los romanos utilizaban toda clase de redes, de malla más o menos fina, según la clase de pesca a que estuviese destinada. Existían la red fija, la red arrastrada por un barco, etc. Pero la mejor clase de pesca era la almadraba, y sobre ella centraremos nuestra atención.

Entre las infinitas clases de peces, existen las llamadas especies migratorias. Son peces que, siguiendo su ciclo vital, emprenden en determinada época del año un viaje instintivo en busca de lugares adecuados para su reproducción. La regularidad de sus viajes facilita enormemente su pesca, ya que permite que todo lo necesario esté dispuesto cuando pasen cerca de las costas. La especie más estimada de todas las migratorias es, sin duda, el atún. Estos peces, desde que las fuentes históricas nos han dejado constancia de ello, vienen anualmente a reproducirse al Mediterráneo Occidental procedentes del Atlántico. En el mes de junio, siguiendo las corrientes

15. Ponsich y Tarradell: *op. cit.*, pág. 103.

dominantes que los impulsan a costear el litoral de Marruecos, cruzan el Estrecho de Gibraltar y penetran en el Mediterráneo. En julio, una vez realizado el desove, bordeando las costas españolas, vuelven al Atlántico.¹⁶ Esta regularidad permite el establecimiento, en las proximidades de las costas, de unos ingenios destinados a su captura, conocidos con el nombre de almadrabas. Ignoramos desde cuándo ha tenido lugar la pesca de atunes, pero lo que sí parece cierto es que fueron los fenicios los que crearon el famoso «Circuito del Estrecho»,¹⁷ que se mantendrá en época romana. Hay que tener en cuenta, como apuntan Ponsich y Tarradell, que las costas del Sur de España y del Norte de Africa presentan una estrecha unidad económica incluso cuando, en época romana, estuvieron política y económicamente separadas.¹⁸ Parece ser que existió, con todo, un ligero predominio de la orilla española sobre la africana, como demuestra el hecho de que varias ciudades mauritanas dependieran del gobernador de la Bética.¹⁹ La almadraba, de la que nos da noticia Oppiano,²⁰ consiste fundamentalmente en una red, dispuesta en forma circular, anclada en el fondo del mar por su extremo inferior y sostenida mediante flotadores por el superior. Está dotada de una serie de puertas de entrada por las que penetran los atunes, que viajan como un pueblo en marcha,²¹ cada grupo con su jefe,²² y a los que resulta muy difícil salir una vez que han entrado. El atún, intentando desesperadamente huir, sube a la superficie y es pescado mediante garfios especiales desde los barcos que cercan la red. Esta técnica, que continúa utilizándose hoy, ya se empleaba en época romana y quizás anteriormente. Se da, además, la circunstancia de que los lugares donde están establecidas las almadrabas modernas, son los mismos donde lo estuvieron las antiguas.

Esta era una de las principales clases de pesca en la Antigüedad, pero indudablemente existían otras muchas. Una de ellas podía ser la que a continuación vamos a tratar.

16. Compárese esto con lo que dice Plinio de los atunes que entran en el Ponto Euxino: Plin. *N. H.* IX, 20, 5.

17. Ponsich y Tarradell: *op. cit.*, pág. 5.

18. Ponsich y Tarradell: *op. cit.*, pág. 4.

19. Charlesworth: *Les routes et le trafic commercial dans l'Empire Romain*, París, 1938, pág. 141.

20. Oppiano: *Halieut.* III, 597, 641.

21. Oppiano: *Halieut.* III, 643, 644.

22. Plinio: *N. H.* IX, 19, 1.

Con ocasión de unas maniobras navales militares que habían de tener lugar en la Provincia de Cádiz, se levantó una carta náutica de la zona comprendida entre la desembocadura del río Barbate, al Oeste, y el Estuario del Cachón,²³ también llamado por los naturales «Desagüe de la Laguna», refiriéndose a la de la Janda, actualmente desecada. Se intentaba realizar un desembarco en la playa, y para ello era necesario un perfecto conocimiento del fondo marino de las cercanías. Con este motivo se hidrografió la región con todos los medios necesarios, empleándose sondas, escandallos, pértigas y buceadores autónomos. Se descubrieron una serie de construcciones artificiales de diversos tipos, comprendidas entre las isóbatas (líneas que marcan la profundidad) de cinco a treinta metros.

Estas construcciones son de dos tipos: unas están excavadas en la roca, mientras que las otras, que en el plano reciben el nombre de cascajo, están construidas con sillares, de la piedra llamada cangrejera u ostionera, muy frecuente en las costas. Las excavadas en la roca son por lo general circulares, de 200 a 300 metros de diámetro y con un techo de la misma laja de piedra, en el que existe un orificio central de dos a cinco metros de ancho. Estas construcciones son las más próximas a la costa y su parte superior queda aproximadamente al nivel de la arena del fondo, aunque en ocasiones sobresale bastante. El otro tipo de construcción, formado a base de sillares de uno a dos metros de largo, por uno de alto y 0,80 de ancho aproximadamente, más alejado de la costa, presenta también forma circular y tanto unas como otras parecen unidas entre sí por pasillos o corredores. El alto de los muros de sillares, en la parte más sobresaliente, es de unos tres metros, por unos 0,80 de ancho. Todas estas medidas son aproximadas, ya que fue muy difícil explorar las construcciones debido a la premura del tiempo y, sobre todo, a la fuerza de las corrientes y a la turbidez que las aguas presentan en estos parajes. Fue imposible el estudio detallado que se requería y, por tanto, no podemos describirlas con la minuciosidad que sería de desear. Sin embargo, creemos de interés el darlas a conocer, por cuanto no conocemos paralelos.

23. Véase plano adjunto (Fig. 1).

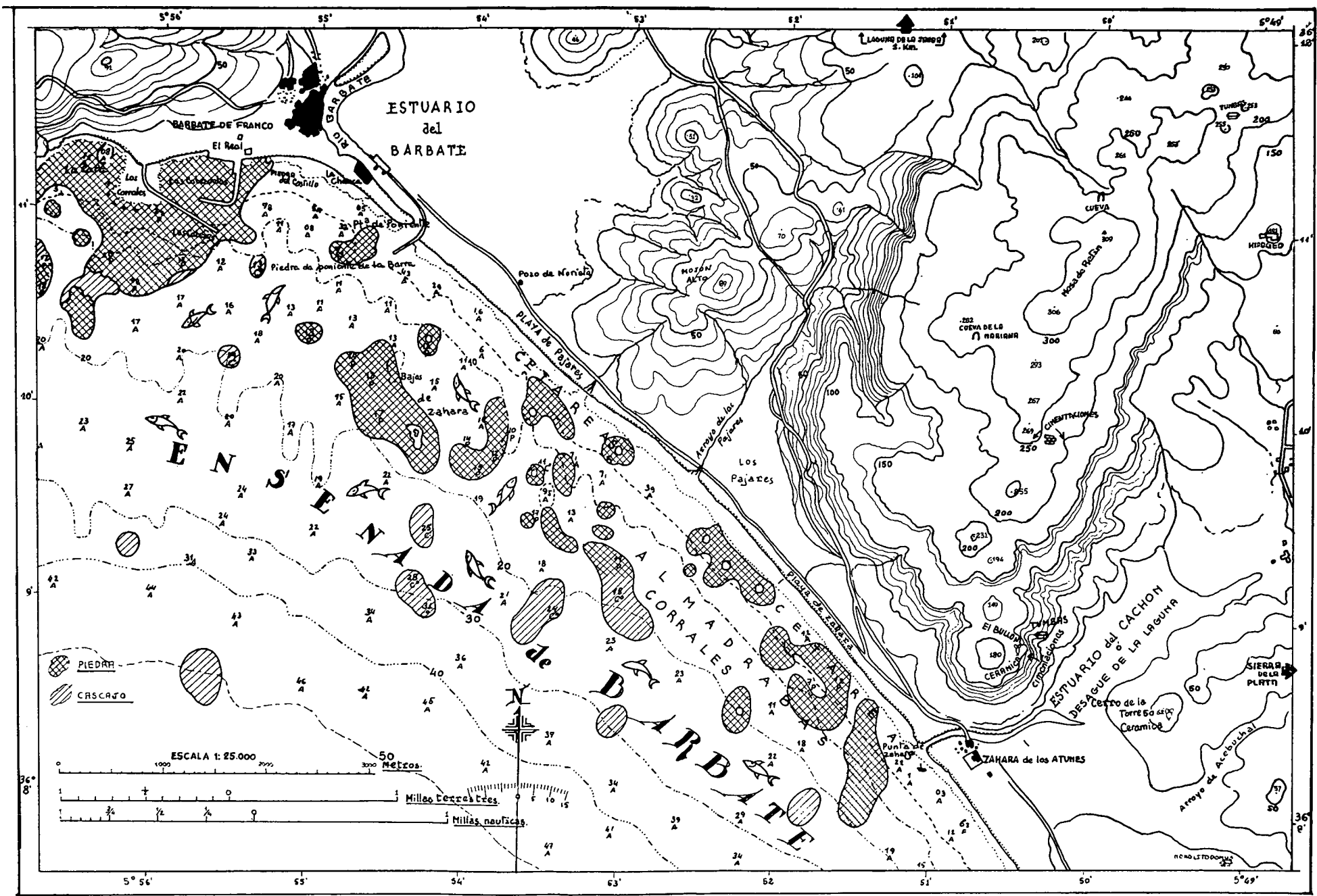


Fig. 1.—Posibles restos de corrales de pesca en el estuario del Barbate.

Tampoco conocemos con exactitud cuál sería su finalidad. Hoy día están sumergidas, pero en la antigüedad debieron estar, si no totalmente emergidas, sí al menos en la zona sometida al juego de las mareas. En esta región, la costa parece haber sufrido no un hundimiento general, sino más bien un basculamiento en dirección NE.-SW., a partir de las últimas estribaciones de las sierras costeras en dirección al mar, cuyos estratos buzan en la citada dirección. El retroceso de la costa alcanza en estos lugares unas dos millas y su hundimiento alcanza o supera los veinte metros. Todo ello es corroborado por la existencia de una calzada romana sumergida que bordea la costa hacia el occidente de Barbate de Franco, entre Cabo Roche y Trafalgar, jalonada por las llamadas «lajas» de Conil, Arrecifillo, Meca, Aceitera, Animas y otras, perfectamente localizada en las cartas náuticas y vista, además, al volarla para facilitar el paso del cable telefónico interoceánico de América. Las construcciones de que tratamos tienen una forma extraña y no corresponden, por su forma ni por su emplazamiento, a restos de un poblado ni de una industria de salazón.

A título de hipótesis, sin embargo, podemos sugerir algo: el *Diccionario histórico de los Artes de Pesca Nacional*,²⁴ en las voces *almadraba* y *corral*, nos habla de unas construcciones que los pueblos primitivos realizaban en las playas, aprovechando la sucesión de las mareas, a fin de coger los peces en seco, sin tener que aventurarse en el mar y que presentan cierta semejanza con las construcciones que hemos presentado anteriormente. Dice el *Diccionario* que el hombre, aleccionado por la vista de los peces que al bajar la marea quedaban apresados en charcos y hondonadas, discurrió la forma de construir unos depósitos tales que fueran cubiertos por la marea alta. Así, peces y moluscos entrarían en ellos, pero las aguas, al decrecer la marea, se irían retirando lentamente a través de los intersticios de la pared, quedando los peces en seco o, al menos, con muy poca agua, lo que facilitaría su captura.²⁵ Son los llamados *corrales de pesca*, muy abundantes en las costas de Andalucía,²⁶ y que han estado en uso hasta mediados del siglo XIX,

24. Sáñez Reguart: *Diccionario histórico de los Artes de Pesca Nacional*, Madrid, 1791.

25. Sáñez Reguart: *op. cit.*, tomo II, pág. 316.

26. El *Diccionario* los cita en Cádiz (Puntales), Chipiona, Sanlúcar, etc.

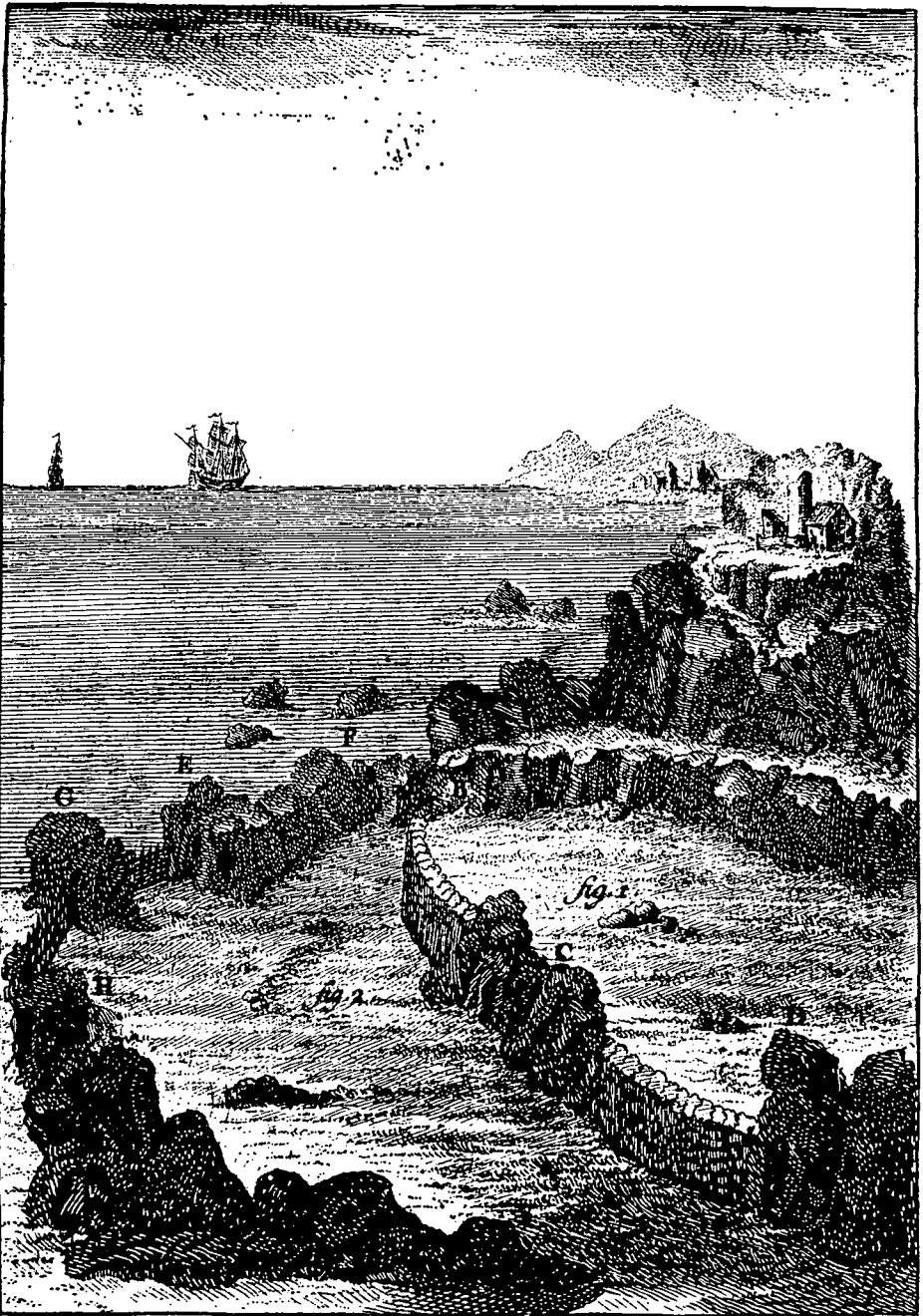


Fig. 2.—Tipos más primitivos de corrales de pesca.
1) De piedra. 2) Con enrejados de madera (de Sáñez Reguart).

cuando fueron suprimidos por considerárseles perjudiciales para la pesca.

No todos los corrales son iguales ni presentan la misma forma. Esta ha ido evolucionando y complicándose cada vez más. Las primeras, según nos muestra la figura 2, aprovechaban fundamentalmente la constitución rocosa del terreno, tapando con piedras los huecos que dejaban entre sí las rocas (B, C, D). Al bajar la marea, el agua salía por los intersticios y el espacio interior quedaba en seco. Posteriormente, se recurrió a sustituir en algunas partes las piedras por otro material más manejable, como muestra la misma figura 2. En ella, la unión entre las rocas E-G-H se hace mediante enrejados de madera con orificios de una dimensión determinada, a fin de que puedan salir a través de ellos los peces más pequeños. Estos debieron ser los primitivos corrales de pesca. Los testimonios que de ellos nos han llegado no son anteriores a la Edad Media, pero sin embargo, la facilidad de su construcción y sus excelentes resultados nos hacen pensar en un origen mucho más antiguo.

Existen otros tipos de corrales de pesca más desarrollados. Por *corral* se entiende, en general, «todo espacio que con artificial conocimiento y dirección en las playas se halla circunscrito o rodeado de una pared construida expresamente baxo cierto orden de igualdad y reglas formada con muchas piedras». ²⁷ Se construyen en playas cuyo terreno se incline suficientemente hacia el mar, de manera que en la bajamar queden sin agua, aunque también se pueden construir en lugares en los que quede algo de agua. ²⁸

Los corrales de Andalucía, según se puede ver actualmente en las playas de Chipiona y Sanlúcar, aunque muy mal conservados a causa de su actual inactividad, son semicirculares, a modo de media luna (figura 3). Están contruidos de piedra, siguiendo el declive C-D que tienen las playas hacia el centro de las aguas, pero en su parte superior E-F se mantiene nivelada rectamente. Al subir la marea, el agua desborda el muro ABG, CEF, y penetra en el interior de los corrales. Cuando baja, se escurre por entre los intersti-

27. Sáñez Reguart: *op. cit.*, II, 318.

28. Sáñez Reguart: *op. cit.*, II, 319.

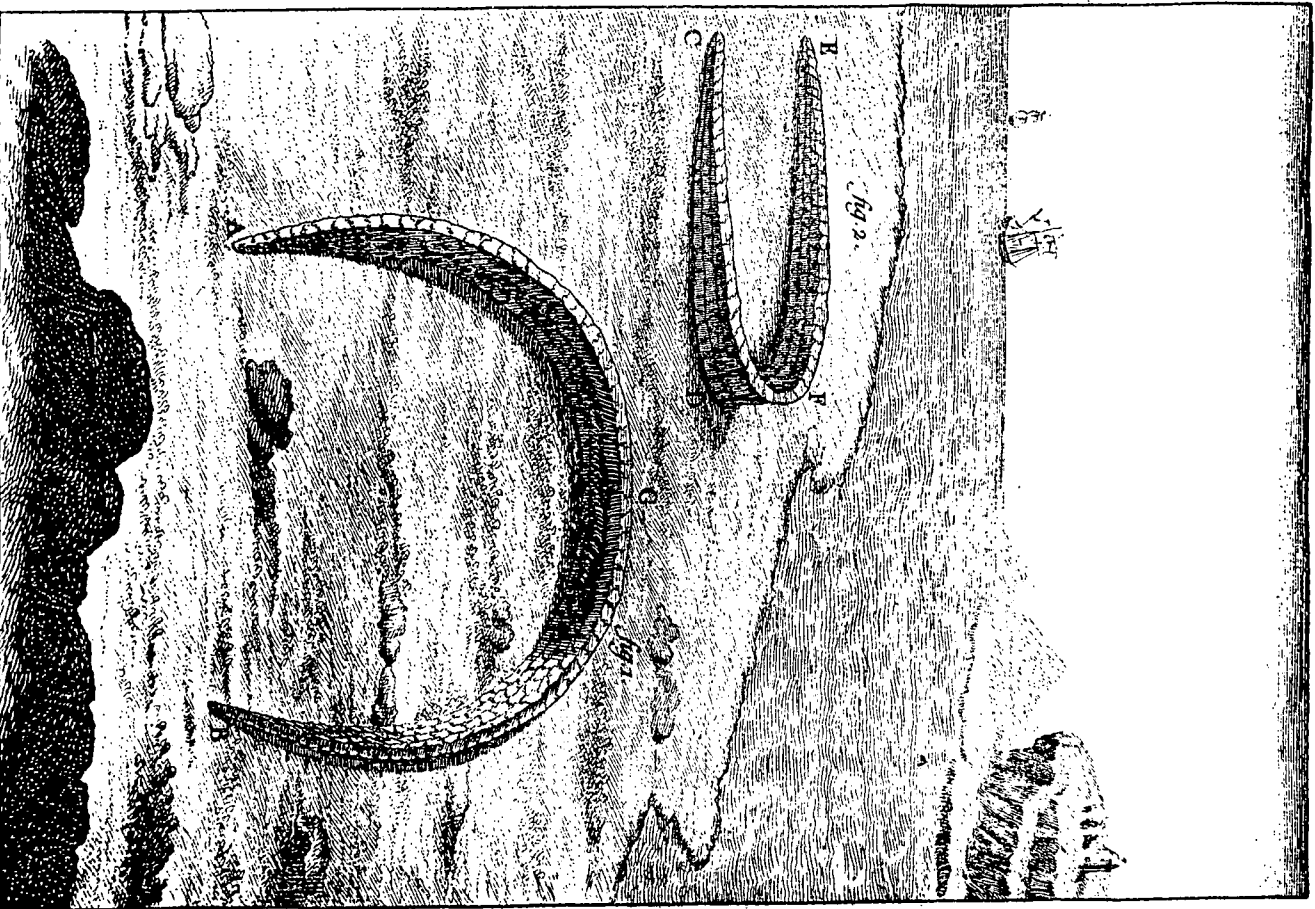


Fig. 3.—Corrales más usuales de piedra con el dorso
contra la marea (de *Sánchez Reguani*).

cios de la piedra, mientras los peces quedan aprisionados en su interior.

Hay otros tipos de corrales más complicados, como muestra la lámina III. Su forma normal es semicircular, según se advierte en figura 4. Su forma normal es semicircular, pero también existen rectangulares, con espigones (b-b-b) y orificios de desagüe (a-a-a). Estos edificios de corrales de pesca se extendían a lo largo de grandes extensiones de playas, por lo que de trecho en trecho había que dejar ciertos espacios libres de ellos.

La técnica de todos estos corrales de pesca es la misma: dejar que se llenen de agua con la subida de la marea, para que luego, con la vaciante, queden en seco y se puedan coger los peces con facilidad. No importa cuál sea su forma. Pueden ser rectangulares, semicirculares o circulares. Una vez cubiertas por las aguas, los peces penetran en ellas, se entretienen comiendo los pequeños organismos que siempre se crían entre las piedras, y quedan sorprendidos dentro de ellas sin poder salir.

Con todo ello, podemos conjeturar, a título de hipótesis, que las construcciones circulares de piedra anteriormente citadas, exploradas entre la desembocadura del Barbate y el Estuario del Cachón, fueran una especie de corrales de pesca que sirvieran para proporcionar la materia prima necesaria, el pescado, a las industrias de salazón cuyas ruinas aún hoy se pueden contemplar en las proximidades de Barbate.²⁹ A esto contribuye, además de su semejanza con las láminas anteriormente presentadas, el hecho de que toda esta zona sea extraordinariamente rica en pesca y de que esté en la ruta que el atún y otros peces migratorios siguen anualmente en su vuelta al Atlántico. Las más próximas a la costa, excavadas en la roca, pueden haber servido como cetáreas, esto es, como almacenes de pescado vivo.³⁰ Se da el caso curioso de que en la actualidad habitan en su interior gran cantidad de meros y morenas, que se han introducido en ellas y de las que les resulta muy difícil salir. Adquieren así un peso y un tamaño extraordinarios.

29. Vide Hübner: *La Arqueología de España*, pág. 223, y Romero de Torres: *Catálogo monumental de la Provincia de Cádiz*, Madrid, 1934.

30. Plinio: *N. H.* IX, 19, 1.

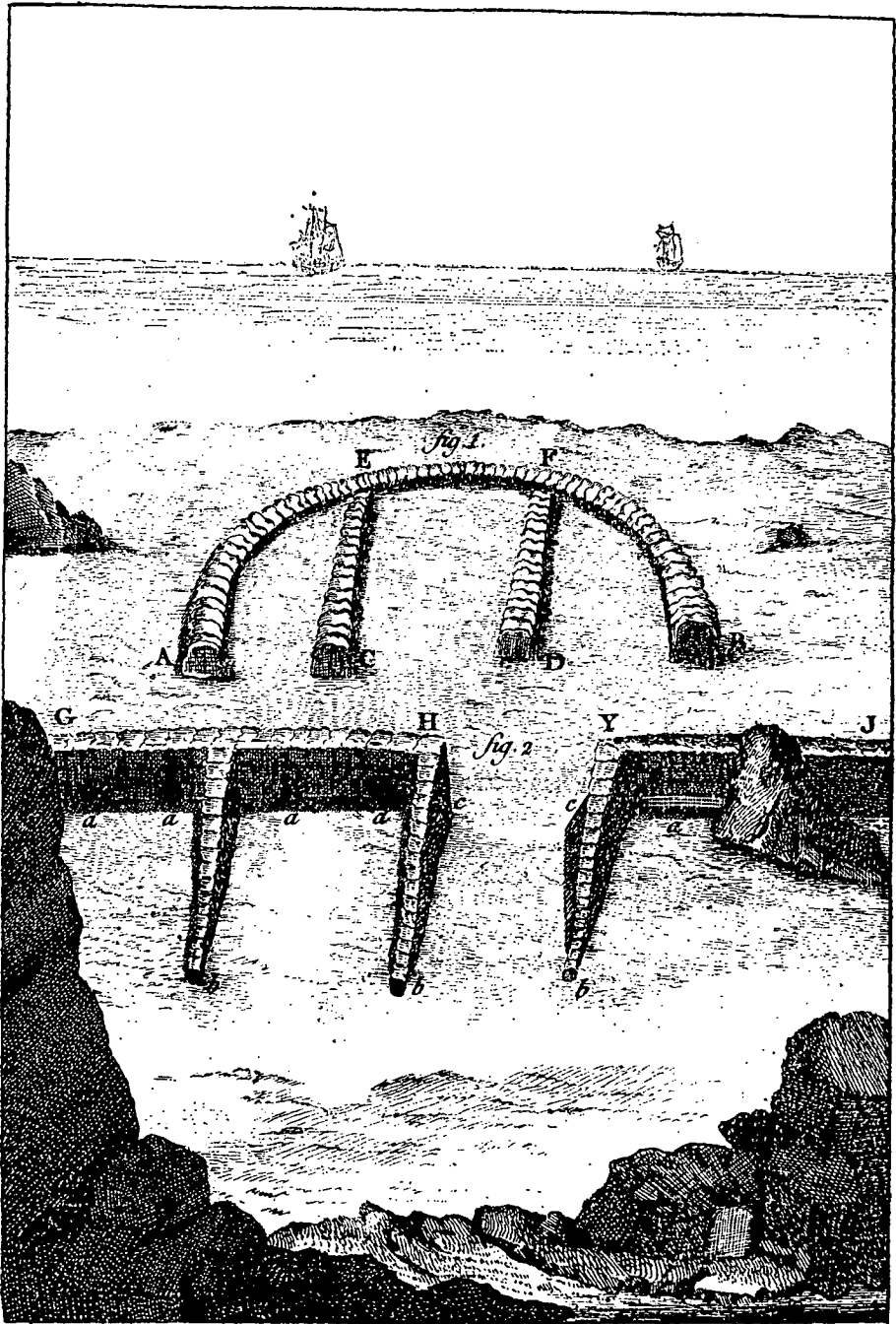


Fig. 4.—Corrales más evolucionados. El de las letras G-J, para cubrir grandes extensiones de playa (de Sáñez Reguart).

Estas construcciones artificiales, sitas entre el Barbate y el Cachón, son dignas de un estudio detenido. Aquí, con los datos de que hoy disponemos, hemos tratado de presentarlas y de darles una posible interpretación, pero sería de desear que en el futuro pudiera realizarse una exploración sistemática e incluso una excavación de las mismas.